

ro 1.—Muchas veces experimentan las almas en la oracion la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas que el mismo Señor las habla y asiste. V., cap. 14, números 3 y 4.—Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener oracion, hallan con quien hablar. V., cap. 27, núm. 4.—Explica la Santa la presencia y atencion que se ha de tener, especialmente cuando se está en la oracion. P., cap. 22, núm. 1.—Si el alma se acostumbra á traer al Señor presente, como verdadero amigo, no se podrá hallar sin Su Majestad, ni apartarle de sí. P., cap. 26.—No es necesario ir al cielo con la consideracion para hacernos presentes á Su Majestad. P., cap. 28, por todo él.—Da la Santa mucha doctrina, perteneciente á la presencia de Dios. P., cap. 29.—Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviésemos viendo á Su Majestad, y por esta via ganará mucho el alma. A., 21.—Un medio letrado dijo á la Santa que Dios sólo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad católica de estar por esencia, presencia y potencia. M. 5, capítulo 1, núm. 9.—Explica la Santa con un ejemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros. M. 6, capítulo 9, núm. 1.—Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Cristo. Ibid., núm. 7.—Pónese un ejemplo en un palacio muy hermoso para explicar cómo están las criaturas en Dios y Su Majestad presente á todo. Ibid., cap. 10, núm. 2.—Cuando el alma siente en sí sobrenaturalmente la presencia y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones. M. 7, cap. 1, números 7 y 8.—Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas. Ibid.—Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la fe, que la dice está Su Majestad en todo lugar y presente á todo. E. 16, núm. 16.

*Profecía.*—Todas las que tuvo la Santa de Dios, salieron verdaderas. V., capítulo 25 y 26.—Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fué á disponer. Ibid., núm. 10.—Cuando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y ésta no se gobierna en el asunto por lo que la ordena el confesor; es señal de que tiene melancolía ó mal espíritu. F., cap. 8, núm. 4.

*Profesion de Santa Teresa en San José de Avila.*—E. S., 5.

*Propósitos.*—Valen poco sin las obras. M. 5, cap. 3, números 9 y 10, y Moradas 7, cap. 4, núm. 11.—Los propósitos han de ser animosos, no contentándose con poco. A. D., cap. 2, núm. 12.

*Purgatorio.*—Una pena muy espiritual, que padecia la Santa muchos tiempos, era tan extraña y activa, que dice la servia de purgatorio. V., cap. 20, núm. 12.—Una noche de las ánimas, estando la Santa haciendo oracion por ellas, vió salir á algunas del purgatorio. V., capítulo 31, núm. 4.—Estuvo la hermana de la Santa, que murió de repente, ménos de ocho dias en el purgatorio. V., cap. 34, números 10 y 11.—Cuando la Santa conocia que alguna alma salia del purgatorio, aunque no se asegurase totalmente de la vision, no podia encomendarla mucho á Dios. V., cap. 38, núm. 18.—Descuéntanse mucho las pe-

nas del purgatorio por la oracion que se hace por el bien de las almas y aumento de la fe. P., cap. 3, núm. 3.—De las innumerables almas que supo la Santa se salvaron, ningunas más que tres subieron al cielo sin pasar por el purgatorio. V., cap. 38, núm. 23.—A las almas del purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dejar de penar. M. 6, cap. 11, núm. 3.—Pide la Santa á los que leyeren el libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave María por su alma, para que la saquen del purgatorio. En el prólogo al libro de las Fundaciones, número 2.—Llama purgatorio, el ir en el carro en que marchaba á la fundacion de Sevilla. F., cap. 24, núm. 3.

## Q

*Quejas.*—El quejarse en las monjas, dice la Santa que se teme se ha hecho ya costumbre. P., cap. 10, núm. 6.—Es cosa muy imperfecta en las personas religiosas, el andarse siempre quejando de ligeros males. P., cap. 11, núm. 1.

*Querubin.*—Vió la Santa mucha multitud de querubines y serafines asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.

## R

*Recreación.*—En muchas cosas decentes se sufre tomar recreacion. V., capítulo 13, núm. 1.—En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la Santa que se diviertan y alegren en Dios. P., capítulo 7, núm. 6.—La recreacion de los religiosos y religiosas Carmelitas Descalzos, ha de ser entender y tratar de cuán ciegameamente pasan su tiempo los del mundo, gastándole en puntos de vanidad. P., capítulo 22, núm. 1.

*Reforma del Cármen.*—Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, por que tienen por Madre verdadera á la Reina del cielo, y visten su hábito. M. 3, cap. 1, núm. 4.—Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio y esperanza, tendrá el Señor cuidado de nosotros. Ibid., cap. 2, núm. 8.—Todos los Carmelitas Descalzos son llamados á la oracion, porque vienen de casta de santos y antiguos padres, mas no todos los que visten el hábito del Cármen se disponen para tenerla como deben. M. 5, cap. 1, núm. 2.—Conoce la Santa no podia conservarse la perfeccion y modo de religiosidad de sus monjas, sin religiosos de la misma profesion que las gobernasen. F., cap. 2, núm. 5.—En ningun monasterio de la religion del Cármen se guardaba la Regla primitiva. Ibid., núm. 2.—La divisa de los de la Reforma y sus armas han



de ser las cinco llagas de Cristo y el padecer. F., cap. 10, núm. 9.—Ofrece á la Santa don Rafael de Megía una casa en Duruelo para que funde el primer monasterio de padres Descalzos. F., cap. 13, núm. 2.—Refiere largamente la Santa el fervoroso espíritu y austera vida, propia de la Reforma, establecida en Duruelo por nuestro padre San Juan de la Cruz y fray Antonio de Jesús. F., cap. 14.—Dice la Santa que si no fuera por la confianza que tenía en Dios, algunas veces le pesara haber fundado los conventos de los religiosos, no porque las casas de éstos procediesen mal, sinó porque no tenían provincial de la Descalcez, y cada prelado que los sucedía, hacía su antojo con ellos. F., capítulo 23, núm. 8.—Dice la Santa que no podía permitir el fundar conventos sujetos á otra obediencia, que la de su religion. Ibid., cap. 27, número 4.—Empiezan grandes persecuciones contra la Reforma, y cesa la Santa por más de cuatro años en las fundaciones. F., cap. 28, número 1.—Lógrase la separacion de los Calzados, y éstos nombran provincial al padre Gracian, todo conseguido por el favor del Rey. F., capítulo 29, núm. 15.—Avisa el Señor á la Santa para que solicite dé el convento de San José de Avila, que estaba sujeto al ordinario, la obediencia á los prelados de la Reforma, porque si nó, se relajaría con el tiempo. F., cap. 31, núm. 27.

*Reinoso (canónigo).*—Sirvió á la Santa mucho en la fundacion de Palencia. F., cap. 29, núm. 34.

*Religion, religiosos.*—Hace el Señor dulces las cosas y trabajos de la Religion al determinarnos á este estado. V., cap. 4, núm. 1.—El alma que vive en verdad se rie de los religiosos que hacen mucho caso de su honra por autorizar el estado. V., cap. 21, núm. 5.—Segun el errado juicio del mundo, hasta el religioso y la monja parecen mal si traen cosa vieja. V., cap. 27, núm. 9.—El Señor dijo á la Santa, que aunque las religiones estaban relajadas, que se servía mucho á Su Majestad en ellas. V., cap. 32, núm. 6.—Estando la Santa un dia en oracion, se la dió á entender el gran provecho que habia de hacer una religion en los últimos tiempos. V., cap. 40, núm. 8.—Otras visiones relativas á institutos religiosos. Ibid., números 9 y 10.—Los varones ejemplares y capitanes de la Iglesia que defienden la fe, dice la Santa que están en las religiones. P., cap. 3.—Algunas parece que vienen á la religion sólo para cuidar de no morir. P., cap. 10, núm. 4.—El que de una vez no se determina á tragar la muerte y falta de salud, no hará cosa buena cautivado de su amor propio. P., cap. 11 por todo él.—La vida del religioso es un martirio continuado y largo. P., cap. 12, núm. 2.—Los religiosos han de juntar las obras con las palabras. P., cap. 32.—El verdadero religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua. F., cap. 28, núm. 25.—Por mucho que haga el demonio, no puede engañar tanto á los que entran en religion, como á los que viven en el mundo. A. D., cap. 2, números 20 y 21.—Son muy pocas las personas, fuera de los religiosos, que fían en Dios su mantenimiento. Sólo á dos conoció la Santa. Ibid., núm. 25.

*Religiosas Carmelitas Descalzas.*—Refiere la Santa las muchas virtudes

que puso el Señor en las primeras religiosas de la Reforma. F., capítulo 1, núm. 1 y siguientes.—Amenaza á las venideras, si no practican el desasimiento de todo lo criado. F., cap. 4, núm. 4.—Dice las muchas mercedes que hacía el Señor á sus hijas. Ibid., núm. 7.—Dice la Santa, que el nombre de melancolía no se ha de oír en sus conventos. F., cap. 7, núm. 6.—Aconseja la Santa no salgan á noticia de los de fuera de la Orden las revelaciones de sus hijas. F., cap. 8, núm. 7.—Ofrece el Señor á la Santa que todas sus hijas morirán con alegría celestial. Ibid., cap. 16, números 3 y 4.—Las religiosas que fallecieron en tiempo de la Santa, murieron con mucha alegría. F., cap. 27.—Aconseja á sus hijas, que no dejen de recibir á las religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos y talentos. Ibid.—La religiosa que no sintiere en sí deseos de padecer, no se tenga por Carmelita Descalza. F., cap. 28, número 22.—La religiosa Carmelita Descalza, que se desazonase con la clausura, tema que se la ha escondido Jesús. Ibid., cap. 31, núm. 25.—Hace el Señor gran merced á la mujer que da vocacion de religiosa, por cuanto la libró de la sujecion á un hombre. Ibid.—Más quisiera la Santa que se destruyesen los monasterios de sus hijas, que el que éstas se diesen á hacer labores para regalar á sus parientes. V. C., número 6.—Atiendan las Carmelitas en las monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones. V. C., número 34.

*Reloj.*—Tenia la Santa consuelo en oír el reloj, porque pasada la hora, se acercaba más á la muerte para ver á Dios. V., cap. 40, núm. 15.

*Repreñiones.*—Aparecióse Cristo á la Santa y la repreñió por medio de la aparicion de un sapo horroroso, estando con cierta persona. V., capítulo 7, núm. 3.—Repreñe el Señor á la Santa por parecerla chica la casa, que se habia comprado para el primero de sus conventos. V., capítulo 33, núm. 7.—En la oracion solia encontrar la Santa la repreñion verdadera. V., cap. 38, núm. 11.—Repreñió el Señor á la Santa porque dudaba si sus revelaciones serian falsas ó no. V., cap. 39, número 16.—Sobre repreñiones. A., 8, 44, 58.

*Revelacion acerca del padre Gracian.*—E. S., 14.

*Revelaciones.*—Las grandes virtudes que las revelaciones dejaban en la Santa, la aseguraban para defenderse de los recelos en que otros la ponian. V., cap. 28, núm. 11.—Aunque á la Santa la pareciese que era cierta la revelacion, si el confesor ó letrado á quien consultaba juzgaba que no lo era, no la seguiria. V., cap. 32, núm. 8.—Dánse algunos avisos para las revelaciones. F., cap. 8, por todo él.—Admira la Santa lo mucho que regularmente espanta el oír el nombre de las revelaciones. Ibid., núm. 1.—Refiere la Santa algunos casos en que desatinaron algunos. Ibid., números 5 y 6.

*Reyes.*—Si los reyes conociesen la verdad y viviesen en ella, todo el reino andaria concertado. V., cap. 21, núm. 1.—No se les conoce por la persona, sinó por el acompañamiento que llevan. V., cap. 37, números 2 y 3.—Es razon se tema á los Reyes y personas que representan ser cabezas. Ibid., núm. 5.—Decía la Santa: Qué se me da á mí de los Re-



- yes y señores del mundo, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo á Dios. P., cap. 2, núm. 3.—Deseaba la Santa el ser amada de las personas santas, más que el serlo de los reyes y señores del mundo. P., cap. 6, números 2 y 3.—Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de cortesanos; no así el del cielo. M. 6, cap. 9, núm. 3.—Llena mucho al alma el nombre de Rey, que reconoce en Dios por su grandeza y duracion de su superioridad sobre todo. A. D., cap. 6, núm. 4.—Todos debian servir al Rey, y especialmente al del cielo. P. N. 2, petic. números 5 y 6.
- Ripalda (El maestro), de la Compañía de Jesús.*—Fué uno de los confesores de la Santa, muy siervo de Dios. Escribió ésta el libro de *Las Fundaciones*, porque él se lo mandó. F., cap. 27, núm. 12.—Hallándose la Santa bastante caída para determinarse á la fundacion de Palencia, la confortó para que la emprendiese. Ibid., cap. 29, núm. 3.
- Rivera (el racionero de Palencia).*—Asistióla mucho en un viaje, y era sujeto de virtud arraigada. F., cap. 30, núm. 7.
- Ruegos, petición y oraciones por otros.*—Dijo á la Santa Cristo, que ejecutaria cuanto ella le pidiese. V., cap. 39, núm. 1.—Cuando pedía á Dios intereses temporales para aquellas personas, que se lo encomendaban, la parecía no la oía Dios. P., cap. 1, núm. 2.—Deben hacer los Carmelitas y todos, oraciones por los que los socorren con limosnas. P., capítulo 2, núm. 5.—No nos oiga á los Carmelitas Descalzos cuando le pidamos honras, dinero y cosas que sepan á mundo. P., cap. 3, números 4 y 5.—Quien va á pedir á persona grave, lleva muy pensado lo que ha de pedir, y lo mismo debe ejecutar el que pide á Dios. P., capítulo 30, núm. 1.—Se reía la Santa de aquellos que no se atreven á pedir trabajos á Dios, por el miedo de que Su Majestad se los dará luego. P., cap. 32, núm. 2.—Es lícito á los del mundo el pedir á Dios lo temporal que necesitan para sustentar las casas. P., cap. 37, núm. 2.
- Rui Gomez de Silva, príncipe de Eboli.*—Fué valido de Felipe II, muy devoto de la Santa. Dióla sitio para fundar en su villa de Pastrana, convento de religiosas y religiosos. F., cap. 17, por todo él.

## S.

- Sabiduría.*—La Santa ofrecía á Dios lo mucho que padecen las almas en el camino espiritual por falta de saber. M. 4, cap. 1, núm. 9.—Es miserable la sabiduría de los mortales é incierta su providencia. E. 17, número 17.
- Sacerdotes.*—Convirtió la Santa á uno de mala vida. V., cap. 5, núm. 2.—Los sacerdotes están más obligados á ser buenos, que los que no lo son. V., cap. 38, núm. 15.
- Sacramentos.*—El alma virtuosa, que por su flaqueza tuvo alguna caída,

- recurre ansiosa á los Sacramentos de la Confesion y Comunión. V., capítulo 19, núm. 3.
- Saeta ó dardo.*—Algunas veces introduce el Señor en las almas una saeta de su amor. V., cap. 29, núm. 9.—Cuando el Señor hiriere al alma con esta saeta, está como la cierva herida que menciona David. Ibid., número 10.—Refiere la Santa el modo con que el ángel hirió á su corazón con el dardo. Ibid., núm. 11.
- Salamanca.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. F., capítulo 18, núm. 1 y siguientes.—Padecieron estas religiosas más incomodidades y trabajos que las de otras fundaciones. Ibid., núm. 5.
- Salazar (El padre Gaspar de), jesuita.*—Fué varón de mucho espíritu y talento para adelantar las almas en la perfección. V., cap. 33, núm. 5.—Dijo Dios á la Santa en algunas visiones cosas de grande admiración de este religioso. V., cap. 34, núm. 7.—Siendo perseguido, la dijo Cristo algunas palabras, que dijese á éste religioso. V., cap. 38, núm. 9.
- Salcedo (Don Francisco).*—Empleo de su herencia. E. S., 18.
- Salinas (el canónigo).*—Fué de gran caridad y entendimiento, y favorecedor de la Santa, especialmente en la fundacion de Palencia. F., capítulo 29, núm. 6.
- Salud.*—Deseámosla muchas veces, y suele ser causa de muchos males espirituales. V., cap. 6.—Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se ha de guardar la salud para servir á Dios. M. 3, cap. 2, números 3 y 4.
- Salvacion.*—Dice la Santa que no tenía fuerzas su alma para salvarse sin las grandes mercedes que el Señor la hacía. V., cap. 18, núm. 2.
- Samaritana.*—Era la Santa muy devota de esta dichosa mujer, y la tenía dibujada adonde estaba siempre cuando niña. V., cap. 30, núm. 13.—Se necesita en la oracion de mucha constancia para llegar hasta encontrar el agua que dijo el Señor á la Samaritana. P., cap. 19, núm. 3.—Esta santa mujer, ganó muchas almas, era humilde, y no se agravó de que el Señor la dijese sus defectos. C., cap. 7, números 4 y 5.
- Santos.*—Recurrió la Santa á los médicos del cielo, que son los Santos cuando conoció no la podian valer los de la tierra. V., cap. 6, núm. 3.—No han de acobardarnos las obras de los Santos, pareciéndonos que es falta de humildad el hacer ánimo de ejecutarlas. V., cap. 13, núm. 4.—Las almas, despues que se levantan de las culpas, recurren ansiosas al patrocinio de los Santos. V., cap. 19, núm. 3.—El amor de Dios les hacía aborrecer la vida. V., cap. 21, núm. 3.—Todos los Santos contemplativos fueron devotísimos de la Humanidad de Cristo. V., capítulo 22, núm. 4.—Es malísima disculpa el decir, que no somos santos, ni ángeles, para disculpar nuestros defectos. P., cap. 16, número 8.—En las fiestas de los Santos piense sus virtudes y pida á Dios se las dé. A. 55.—Se iban á los desiertos para dar voces haciéndose pregoneros de las grandezas y alabanzas de Dios. M. 6, cap. 6, núm. 8.
- Secreto.*—El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes á la gloria que se dará á los buenos, é infierno á los malos. V., cap. 32, número 5.—Las mercedes de la Santa no se publicaron por culpa suya:



- sentia mucho esto, pero despues la puso el Señor en paraje que no lo sentia. V., cap. 40, núm. 16.—Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la oracion. A., 32, 37 y 38.—Se han de guardar como sumo secreto las visiones y mercedes que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas y las religiones. M. 6, cap. 8, núm. 8.
- Segovia.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad, y refiere las circunstancias de esta fundacion. F., cap. 21, por todo él.
- Seguridad.*—No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de nuestra perseverancia. V., cap. 6, núm. 4.—En la humildad, mortificacion y desasimiento de todo está la seguridad del espíritu, no en los regalos espirituales. P., cap. 17, núm. 4.—Suele poner el demonio una tentacion de seguridad, acerca de que ya no volveremos atrás en la virtud, la cual es muy perjudicial. P., cap. 39, núm. 3.
- Semana Santa.*—En ella solia la Santa padecer mucha tenebrosidad y penas muy fuertes. V., cap. 30, núm. 7.
- Sequedades.*—No se deje la oracion por las sequedades. V., cap. 11.—En las sequedades se ha de aplicar el alma con más esfuerzo á quitar las malas yerbas de sus inclinaciones. V., cap. 14, núm. 6.—Refiere la Santa largamente las horrosas sequedades, desolaciones y otras penas que padecia en algunos tiempos. V., cap. 30.—Algunas veces está el alma inútil para todo lo que es oracion y pensamientos buenos. V., capítulo 37, núm. 4.—En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia. A. 65.—Es falta de humildad el sentir las demasiado en algunas almas: nos debemos conformar, sacando de ellas humildad. M. 3, cap. 1, núm. 8 y siguientes.—Muchas veces aparta el Señor y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria. Ibid., cap. 2, núm. 1.—Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. M. 6, cap. 1, núm. 8 y siguientes.
- Serafinos.*—Vió la Santa mucha multitud de serafines y querubines, con más hermosura que la de otros ángeles que ántes habia visto en el cielo, y estaban asistiendo al trono de la Divinidad. V., cap. 39, núm. 15.—El ángel que hirió á la Santa, le parece que fué serafin. V., cap. 29, número 11.
- Sermones.*—Siempre los oia de buena gana, aunque no fuesen muy excelentes. V., cap. 8, núm. 6.—Se convierten pocos en los sermones, porque los predicadores predicán con mucho concierto á las cosas del mundo. V., cap. 16, núm. 5.—La Santa oyó un sermón, que fundó el predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos. A. D., cap. 1, número 6.
- Sevilla.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. Refiérense los muchos trabajos que padeció en este viaje. F., cap. 24, números 25 y 26.
- Silencio.*—Porque lo guardasen mejor, no quiso que tuviesen pieza comun para juntarse á hacer labor. P., cap. 4, núm. 5.

- Simeon el justo.*—En el alma le dió Su Majestad á entender la grandeza del Niño Jesús. C., cap. 31, núm. 1.
- Singularidad.*—Huye siempre la singularidad cuanto te fuere posible. A., 33 y 49.
- Socorro (Monasterio de Nuestra Señora del).*—Llegó la Santa á este santuario: pinta su devoto sitio. F., cap. 28, núm. 9.
- Sol.*—Es oscura su luz, para que por ella se pueda conocer la claridad y hermosura de las cosas de la gloria. V., cap. 28, núm. 4.
- Soledad.*—Suele Dios poner al alma en una pena de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del cielo la pueden servir de compañía, porque sólo aspira á la del mismo Dios. M. 6, capítulo 11, por todo él.—La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios. E. 2, núm. 2.—Es mejor obedecer y trabajar por alivio del prójimo, que el retiro y soledad. F., cap. 5, por todo él.—Si la obediencia no nos pone en ocupaciones y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida solitaria. Ibid., núm. 13.
- Soria.*—Fundó la Santa convento de religiosas en esta ciudad. F., capítulo 30.—Preparativos en aquel convento. E. S., 17.
- Súbditos.*—Deben éstos manifestar sus inclinaciones, y cuanto son á los prelados. En el prólogo al Tratado del modo de visitar, núm. 4.
- Sueño.*—Suele dar como un sueño en la oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mujeres. M. 4, cap. 3, núm. 11.—La que se dejare llevar mucho de esto, será bien que deje la oracion y se emplee en ejercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza. Ibid., número 12.—Una conoció la Santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir y comer se la quitó. Ibid.

## T

- Tardon.*—Refiere la Santa el método de vida que tuvieron los ermitaños del Tardon. F., cap. 17, núm. 5.
- Temor de Dios.*—El temor de Dios es un castillo, donde se guerrea contra el mundo y demonio. P., cap. 40, números 1 y 2.—Los contemplativos le tienen muy descubierto. P., cap. 41.—Ejercítate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida y humillada. A., 47, 60 y 68.—Es bienaventurado el hombre que teme á Dios. M. 3, cap. 4, número 1. Véase M. 7, cap. 4, núm. 2.—Las almas, cuanto son más perfectas, tienen mayor temor de Dios y recelos de que podrán ofender al Señor, si Su Majestad no las tiene de su mano. M. 7, cap. 4, núm. 2.
- Temores.*—Empieza la Santa á recelar si el demonio la engañaba. V., capítulo 23, por todo él.—Estuvo dos años la Santa en estos recelos. V., capítulo 25, núm. 8.—Sólo se ha de temer ofender á Dios: teniendo á Su Majestad contento, no hay que temer. V., cap. 26, núm. 1.—Pasadas las visiones, y revelaciones solia tentar el enemigo á la Santa con